

***El pastoreo orgánico del Cristo pneumático***

Lectura bíblica: Sal. 23; Jn. 21:15-17; He. 13:20-21; 1 P. 2:25; 5:1-4

Día 1

**I. En el salmo 22 Cristo era el Redentor y Aquel que regenera, en el salmo 23 Él es el Pastor, y en el salmo 24 Él será el Rey que recuperará toda la tierra por medio de la iglesia, Su Cuerpo, el pueblo que Él redimió y regeneró, y al cual pastorea hoy:**

- A. Cristo en Su ministerio celestial está pastoreando a las personas, y nosotros debemos cooperar con Él al pastorear a las personas; éste es el ministerio apostólico que coopera con el ministerio celestial de Cristo (Jn. 21:15-17; He. 13:20; 1 P. 5:1-4).
- B. Si todas las iglesias reciben la enseñanza para participar en el pastoreo maravilloso de Cristo, habrá un gran avivamiento en el recobro; nuestra cooperación con Él en Su ministerio celestial de pastoreo edificará Su Cuerpo, preparará Su novia, a fin de que Él regrese por segunda vez para ser el Rey en la próxima era.
- C. Pastorear a las personas equivale a cuidarlas con ternura y alimentarlas, como se nos muestra en todo el Nuevo Testamento:
1. Cristo como el Hijo del Hombre vino para redimirnos del pecado (1 Ti. 1:15); esto es Su cuidado tierno.
  2. Cristo como el Hijo de Dios vino para impartirnos la vida divina en abundancia (Jn. 10:10b); esto es Su alimentación.

Día 2

**II. El Cristo todo-inclusivo es nuestro Pastor pneumático que está en nosotros, cuidando de nuestro ser interior (v. 11; He. 13:20-21; 1 P. 5:1-4; 2:25).**

**III. El Cristo pneumático, quien mora en mí, es “mi Pastor”, y estando bajo Su tierno cuidado todo-inclusivo “nada me faltará” (2 Co. 3:17a; 2 Ti. 4:22; 1 Co. 6:17; Fil. 1:19; Sal. 23:1).**

**IV. Según el salmo 23, Cristo nos pastorea en cinco etapas:**

- A. La etapa inicial corresponde al disfrute que tenemos de Cristo como los verdes pastos y del Espíritu como las aguas de reposo (v. 2).
- B. La segunda etapa corresponde al avivamiento y transformación que experimentamos en las sendas de justicia (v. 3).
- C. La tercera etapa corresponde a nuestra experiencia del Cristo pneumático resucitado mientras andamos por el valle de sombra de muerte (v. 4).
- D. La cuarta etapa corresponde al disfrute más profundo y elevado que tenemos del Cristo resucitado mientras combatimos contra los adversarios (v. 5).
- E. La quinta etapa corresponde al disfrute que tendremos del bien y la misericordia divinas en la casa de Jehová por el resto de nuestros días (v. 6).
- V. En Su pastoreo orgánico, el Cristo pneumático “en lugares de verdes [heb.] pastos me hace descansar” (v. 2a):**
- A. La palabra *verdes* alude a las riquezas de la vida; los verdes pastos se refieren a Cristo mismo, quien es nuestro alimento (Jn. 10:9).
- B. Cristo puede ser nuestros verdes pastos, el lugar donde nos alimentamos, mediante Su encarnación, muerte y resurrección.
- C. La base de la palabra griega traducida “economía” en 1 Timoteo 1:4 tiene el mismo origen que la palabra *pastos* en Juan 10:9, lo cual implica la distribución de pastos para el rebaño; esto revela que el salmo 23 es un salmo acerca de la economía de Dios, Su administración doméstica, en la cual Él mismo se imparte como los verdes pastos en Su pueblo y los edifica para que sean la casa de Jehová, la incorporación divino-humana del Dios Triuno procesado y consumado con Su pueblo, compuesto por personas tripartitas que han sido redimidas, regeneradas, transformadas y glorificadas (v. 6).
- VI. En Su pastoreo orgánico, el Cristo pneumático me conducirá “junto a aguas de reposo” (v. 2b):**
- A. Las aguas de reposo representan al Espíritu, el Espíritu consumado después de la resurrección de Cristo (Jn. 7:37-39).

Día 3

- B. Tanto los verdes pastos como las aguas de reposo representan al Cristo pneumático y resucitado, quien es el Espíritu vivificante (1 Co. 15:45; Jn. 14:16-18).

**VII. En Su pastoreo orgánico, el Cristo pneumático “restaura [heb.] mi alma” (Sal. 23:3a):**

- A. El hecho de que nuestra alma sea restaurada significa que somos avivados; la restauración también incluye la renovación y la transformación (Ro. 12:2; 2 Co. 3:18).
- B. Nuestro Señor, como Pastor y Guardián de nuestras almas, nos pastorea al cuidar del bienestar de nuestro ser interior y al velar por la condición de nuestra verdadera persona (1 P. 2:25):
1. Cristo nos cuida de una manera tierna y todo-inclusiva; esta clase de pastoreo nos trae un consuelo interno, intrínseco y orgánico (Jn. 14:16, 26; cfr. 2 Co. 1:3-4).
  2. Debido a que nuestra alma es tan complicada, necesitamos que Cristo, el Espíritu vivificante que está en nuestro espíritu, pastoree nuestra alma, se ocupe de nuestra mente, parte emotiva y voluntad, como también de todos nuestros problemas, necesidades y heridas (cfr. Is. 61:1).

**VIII. En Su pastoreo orgánico, el Cristo pneumático me guía “por sendas de justicia por amor de Su nombre” (Sal. 23:3b):**

- A. Cristo nos guía (a andar conforme al espíritu) por sendas de justicia (para cumplir los requisitos de la justicia, Ro. 8:4).
- B. Las *sendas de justicia* aluden a nuestro andar (v. 4; Gá. 5:16, 25).
- C. *Por amor de Su nombre* significa por amor de Su persona, Su persona viviente, el Cristo pneumático (Mt. 28:19; 18:20; Col. 3:17).
- D. Cristo restaura nuestra alma para que tomemos Su camino y andemos en las sendas de justicia:
1. Debemos ser personas apropiadas y equilibradas en nuestra mente, parte emotiva y voluntad; de lo contrario, no podremos ser justos.

2. Cuando experimentamos el pastoreo orgánico del Cristo pneumático, somos equilibrados, corregidos y regulados.
  3. En todo lo que hagamos, debemos estar bajo el pastoreo de Cristo, tomando a Cristo como nuestras sendas y como nuestra justicia.
- E. La justicia consiste en ser rectos con toda persona, cosa o asunto delante de Dios conforme a Sus requisitos justos y estrictos (Mt. 5:20).
- F. La justicia está relacionada con el reino de Dios; por ende, la justicia procede de Dios con miras a Su administración, y está relacionada con Su gobierno y régimen (6:33; Sal. 89:14a; 97:2b; Is. 32:1).
- G. La justicia consiste en manifestar a Cristo en nuestro vivir y en ser una expresión genuina de Cristo, quien como Espíritu vivificante vive en nosotros (Ap. 19:8; 2 Co. 3:9).

*Día 4*

**IX. Al experimentar el pastoreo orgánico del Cristo pneumático, “aunque ande en valle de sombra de muerte, / no temeré mal alguno, / porque Tú estarás conmigo; / Tu vara y Tu cayado me confortan [heb.]” (Sal. 23:4):**

- A. El hecho de que el Cristo pneumático esté con nosotros significa que disfrutamos Su presencia invisible, la cual es especial, personal e íntima (Mt. 28:20b; 2 Ti. 4:22a).
- B. La presencia del Cristo pneumático nos conforta, nos rescata, y es un poder que nos sostiene cuando andamos en valle de sombra de muerte.
- C. Cuando estemos en el valle, simplemente debemos permanecer allí y reposar en el Señor; reposar en el Señor hará que el valle sea más breve, la sombra sea reducida y la muerte sea quitada.
- D. La vara del Señor, un símbolo de Su autoridad, es para nuestra protección:
1. Nosotros estamos bajo la autoridad del Señor y tomamos el camino que Él ha escogido para nosotros.
  2. Toda cosa negativa —la muerte, la sombra, el

temor, el mal— se encuentra bajo Su gobierno, control y autoridad.

- E. El cayado del Señor es para guiar, instruir, adiestrar, dirigir y sustentar.
- F. Al experimentar el pastoreo orgánico del Cristo pneumático en el valle de sombra de muerte, experimentamos a Dios como el Dios de la resurrección y podemos llegar a la superresurrección (Jn. 11:25; 2 Co. 1:8-9; Fil. 3:10-11).

Día 5

**X. Al experimentar el pastoreo orgánico del Cristo pneumático, Él prepara una “mesa delante de mí/en presencia de mis adversarios [heb.];/ unges mi cabeza con aceite; / mi copa está rebosando” (Sal. 23:5):**

- A. El Señor prepara una mesa delante de nosotros en presencia de nuestros adversarios (v. 5a; cfr. 2 S. 4:4; 9:7, 13; Gn. 14:18-20; Neh. 4:17).
- B. El Señor unge nuestra cabeza con aceite (como en un banquete festivo), y nuestra copa (la copa de bendición) rebosa (Sal. 23:5b; He. 1:9; 1 Co. 10:16a, 21).
- C. En Salmos 23:5 tenemos al Dios Triuno: el Hijo como la mesa, el banquete, el Espíritu como el aceite de la unción y el Padre como la fuente de bendición.

Día 6

**XI. Al experimentar el pastoreo orgánico del Cristo pneumático, “ciertamente, el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida, / y en la casa de Jehová moraré por largos días” (v. 6):**

- A. *El bien* se refiere a la gracia de Cristo, *la misericordia* se refiere al amor del Padre y *seguirán* implica la comunión del Espíritu; por lo tanto, la gracia del Hijo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu son con nosotros (2 Co. 13:14).
- B. El disfrute del Dios Triuno procesado y consumado nos introduce en el disfrute de Dios en la casa de Dios (Cristo, la iglesia y la Nueva Jerusalén, Jn. 1:14; 2:21; 1 Ti. 3:15-16; Ef. 2:22; Ap. 21:2-3, 22) donde moraremos por largos días (la era presente, en la era venidera y la eternidad).
- C. Debemos procurar morar en la casa de Dios todos los días de nuestra vida (Sal. 27:4-8):

1. Para contemplar la hermosura (la preciosidad, lo placentero, lo deleitoso) de Dios (vs. 4, 8; 2 Co. 3:18).
2. Para inquirir de Dios, consultándole sobre todo lo relacionado con nuestra vida diaria (Sal. 27:4b; cfr. Jos. 9:14).
3. Para escondernos en el tabernáculo de Dios y ocultarnos en lo reservado de Su morada (Sal. 27:5; 31:20).
4. Para que Dios nos ponga en alto y levante nuestra cabeza (27:5b-6a).
5. Para ofrecer sacrificios de gritos de gozo, con cánticos y salmos a Dios por la gloria de Dios (v. 6b; He. 13:15; Fil. 2:11).

**XII. El salmo 23 conecta los salmos 22 y 24; es mediante el pastoreo maravilloso de Cristo y mediante nuestra participación en dicho pastoreo (el significado intrínseco de los grupos vitales) que el Cuerpo de Cristo será edificado con Sus redimidos y regenerados, y que la novia será preparada, para que Él regrese como el Rey en la próxima era en la manifestación de Su reino.**

*Alimento matutino*

**Jn. Volvió a decirle la segunda vez: Simón, hijo de Jonás, 21:16 ¿me amas? ... Pastorea Mis ovejas.**

**1 P. Porque vosotros erais como ovejas descarriadas, 2:25 pero ahora habéis vuelto al Pastor y Guardián de vuestras almas.**

**5:2, 4 Pastoread el rebaño de Dios que está entre vosotros ... Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona inmarcesible de gloria.**

Juan 21 revela el ministerio apostólico en cooperación con el ministerio celestial de Cristo. Después de que Cristo ascendió a los cielos, empezó Su ministerio celestial. Al hacer esto, levantó un grupo de Sus seguidores como apóstoles Suyos que podían cooperar completamente con Él ... Lo que Él hacía en los cielos, los apóstoles lo hicieron en la tierra para llevar a cabo Su ministerio celestial ... El ministerio celestial de Cristo y el ministerio de los apóstoles en la tierra cooperan para llevar a cabo la economía neotestamentaria de Dios.

El Señor ejerce Su pastoreo primeramente en Su ministerio terrenal (Mt. 9:36). El Señor vio que los israelitas eran como ovejas afligidas por sus líderes; habían sido dispersas como ovejas que no tienen pastor. El Señor como Pastor de los elegidos de Dios oró, y Dios mandó a Aquel que envió que nombrara doce apóstoles, para que cuidaran de las ovejas de Dios (10:1-6).

El Señor también ejerce Su pastoreo en Su ministerio celestial (1 P. 5:4) para cuidar a la iglesia de Dios, lo cual produce Su Cuerpo. Cuando Él estaba en la tierra, estaba pastoreando. Después de Su resurrección y Su ascensión a los cielos, sigue pastoreando. (*Estudio de cristalización del Evangelio de Juan*, págs. 138-139)

*Lectura para hoy*

Cuando el Señor permaneció con Sus discípulos después de resucitar y antes de ascender, comisionó a Pedro, en una de Sus apariciones, para que apacentara Sus corderos y pastoreara Sus ovejas en Su ausencia, mientras Él está en los cielos (Jn. 21:15-17). Pastorear implica alimentar, pero incluye mucho más. Pastorear significa cuidar de modo tierno y todo-inclusivo del rebaño.

De este modo incorpora el ministerio apostólico al ministerio celestial de Cristo para cuidar al rebaño de Dios.

Pedro recibió una profunda impresión de esta comisión, al grado que en su primer libro les dijo a los creyentes que ellos eran como ovejas descarriadas, pero que habían regresado al Pastor y Guardián (a Cristo) de sus almas (1 P. 2:25). Cuando Cristo pastorea Su rebaño, se incluye que cuida de las cosas exteriores y también de su ser interior, su alma ... Cristo mora en nosotros para ser nuestra vida y nuestro todo, pero también vigila, observa, la condición y la situación de nuestro ser interior ... vigilando la condición de nuestra alma, nuestra verdadera persona.

El propósito y la meta principales del ministerio apostólico incorporado al ministerio celestial de Cristo consisten en edificar el Cuerpo de Cristo, el cual tendrá su consumación en la Nueva Jerusalén, la cual cumple la economía eterna de Dios. (*Estudio de cristalización del Evangelio de Juan*, págs. 139-141)

Si todas las iglesias reciben esta enseñanza para participar en el pastoreo maravilloso de Cristo, habrá un gran avivamiento en el recobro. Antes hablábamos y enseñábamos mucho y pastoreábamos poco. El pastoreo y la enseñanza deben ser como dos pies para nuestro mover con el Señor. Nuestro pastoreo debe darse siempre con enseñanza, y nuestra enseñanza siempre debe darse con pastoreo.

Juan 21 revela el ministerio apostólico en cooperación con el ministerio celestial de Cristo. Cristo en Su ministerio celestial pastorea a la gente, y nosotros debemos cooperar con Él pastoreando a la gente. Sin el pastoreo, lo que hacemos por el Señor no puede ser eficaz. Debemos aprender todas las verdades para que tengamos algo que decir y vayamos a tener contacto con la gente para pastorearla.

Cristo como Hijo del Hombre vino para redimirnos del pecado (1 Ti. 1:15): nos cuida con ternura. Ésta es la primera parte del Nuevo Testamento ... Cristo como Hijo de Dios vino para impartirnos la vida divina en abundancia (Jn. 10:10): nos nutre. Ésta es la segunda parte del Nuevo Testamento. (*Los grupos vitales*, págs. 40, 89)

*Lectura adicional: Estudio de cristalización del Evangelio de Juan, mensaje 13*

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Sal. Jehová es mi pastor, nada me faltará. En lugares de verdes pastos me hace descansar; junto a aguas de reposo me pastoreará. [heb.]**

**Jn. Yo soy la puerta; el que por Mí entre, será salvo; y 10:9 entrará, y saldrá, y hallará pastos.**

**11 Yo soy el buen Pastor; el buen Pastor pone Su vida por las ovejas.**

El salmo 23 está lleno del disfrute de Cristo como nuestro Pastor ... Cristo como nuestro Pastor nos conduce por cinco etapas de disfrute. La primera etapa corresponde a los verdes pastos y las aguas de reposo (v. 2). La segunda etapa corresponde a las sendas de justicia (v. 3), y la tercera etapa corresponde a experimentar la presencia de Cristo al andar por el valle de sombra de muerte (v. 4). La cuarta etapa es el más profundo y elevado disfrute del Cristo resucitado, en el cual disfrutamos la mesa del Señor en presencia de nuestros adversarios (v. 5). Esto denota que estamos disfrutando al Señor en el campo de batalla. La quinta y última etapa es el disfrute del bien y la misericordia divinas en la casa de Jehová por el resto de nuestros días (v. 6). El salmo 24 muestra que el Cristo victorioso, el Rey de gloria, viene a reinar como Rey en el reino de Dios. Todos estos puntos en los salmos indican que Cristo es disfrutable. (*Estudio-vida de los Salmos*, pág. 165)

*Lectura para hoy*

[El salmo 23] dice que Cristo nos pastorea en cinco etapas ... Me gustaría que consideráramos en cuál de estas cinco etapas del pastoreo de Cristo nos encontramos nosotros. La primera etapa es la etapa inicial de disfrute. Esto equivale simplemente a la escuela primaria. En nuestro sistema educativo hay cinco etapas: la escuela primaria, la escuela intermedia, la escuela secundaria, la universidad y el postgrado. Esto se puede comparar con las cinco etapas del pastoreo de Cristo en el salmo 23. En cuanto a la experiencia de Cristo, muchos de nosotros estamos en la “escuela primaria”, mientras que otros están en la “escuela secundaria”.

El Cristo resucitado primero nos pastorea en la etapa inicial, la etapa de disfrute en pastos verdes junto a las aguas de reposo (Sal. 23:1-2). Debido a que Él es nuestro Pastor, nada nos faltará (Fil. 1:19b). Inmediatamente después de haber sido salvos, entramos en esta etapa inicial de disfrute. En Juan 21 el Señor Jesús le preguntó a Pedro si lo amaba. Cuando Pedro contestó que sí, lo amaba, éste le pidió que apacentase a Sus corderos (v. 15). Como las madres que amamantan, nosotros también debemos cuidar con ternura y nutrir a los pequeños que estén bajo nuestro cuidado (1 Ts. 2:7). Poco después de que un niño nace, la madre lo alimenta para que crezca.

En la etapa inicial de disfrutar a Cristo, los corderos, es decir, los niños de pecho, se alimentan de Cristo, quien es los verdes pastos (Jn. 10:9). Los bebés no observan buenos modales al comer. Todos los corderitos se echan a comer sin pensar en los buenos modales. Cristo no nos hace sentar ordenadamente, sino que nos hace postrar, echar, en pastos verdes. Esta manera de comer, desprovista de buenos modales, es más disfrutable.

Salmos 23:2 dice: “En lugares de verdes pastos me hace descansar” [heb.]. El color verde representa las riquezas de la vida. Cuando vemos el verde de los árboles y los pastos, vemos las riquezas de la vida. Árboles amarillentos y secos y hierba pardusca son indicios de muerte.

Los verdes pastos representan al Señor Jesús. El Señor Jesús habló de esto en Juan 10. Él dijo que Sus ovejas oírían Su voz y saldrían del redil en pos de Él a fin de disfrutar de los verdes pastos, como un rebaño (vs. 9, 16). En Juan 10 Cristo es la puerta (v. 9), el Pastor (v. 11) y el pasto (v. 9). Cristo mismo es nuestro pasto, nuestro alimento. Él es el lugar donde comen todas las ovejas. En Juan 6 Cristo dijo que Él era el pan de vida (v. 35) para alimentarnos (v. 57). El “pan” de las ovejas es los verdes pastos, así que los verdes pastos son Cristo. Cristo puede ser nuestro pasto mediante Su encarnación, Su muerte y Su resurrección. Después de Su encarnación, muerte y resurrección, Él crece aquí como los verdes pastos para que nos alimentemos. (*Estudio-vida de los Salmos*, págs. 149, 150-151, 148)

*Lectura adicional: Los grupos vitales*, mensajes 4, 6, 9

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Sal. ...Junto a aguas de reposo me pastoreará. Restaura 23:2-3 [heb.] mi alma. Me guiará por sendas de justicia por amor de Su nombre.**

**Jn. El que cree en Mí ... de su interior correrán ríos de 7:38-39 agua viva. Esto dijo del Espíritu...**

Cristo también nos conduce a aguas de reposo (Sal. 23:2b; 1 Co. 12:13b). Los verdes pastos son Cristo, y las aguas de reposo son el Espíritu. El Espíritu es las aguas tranquilas. Cuando salimos a cuidar de los nuevos creyentes, no sólo debemos alimentarlos con Cristo, sino que también debemos ayudarles a que beban del Espíritu. Debemos ayudarles a invocar el nombre del Señor y a orar. Esto equivale a ayudarles a que beban del Espíritu al ejercitar su espíritu.

Las aguas que bebemos están llenas de reposo. Si alguien nos sirviera comida y no nos diera nada de beber, no tendríamos mucho disfrute ni mucho reposo. No nos sentiríamos a gusto. A esto se debe que necesitemos a Cristo como nuestros pastos y al Espíritu como las aguas de reposo ... En un aspecto, Él es nuestro pasto, nuestra comida, para alimentarnos. En otro aspecto, Él es el Espíritu vivificante como aguas que nos traen el reposo necesario. Tanto el pasto como las aguas son el Cristo resucitado pneumático, quien es el Espíritu vivificante. (*Estudio-vida de los Salmos*, pág. 151)

*Lectura para hoy*

Salmos 23:3 dice: “Restaura [heb.] mi alma. / Me guía por sendas de justicia por amor de Su nombre”. Ésta es la segunda etapa ... Restaurar nuestra alma es avivarnos. La restauración además incluye renovación y transformación. Esto corresponde a la enseñanza neotestamentaria en Romanos 12:2, donde dice que necesitamos ser transformados por la renovación de nuestra mente, ... la parte principal de nuestra alma.

[Cristo] nos restaura —nos aviva y nos transforma— en nuestra alma para hacernos seguir Su camino, es decir, andar en las sendas de justicia. Tanto las sendas como la justicia son Cristo. El Cristo resucitado hoy en día es nuestras sendas. Para ser un hermano apropiado o una hermana apropiada, es necesario que Cristo sea nuestra senda, nuestro camino. Una hermana que no se comporta ni anda como una mujer no tiene a Cristo como senda. Un hermano

que actúe de manera insensata no tiene a Cristo como senda. Algunos hermanos necesitan una senda específica para ser ancianos. Otros necesitan una senda para ser colaboradores. También necesitamos una senda para actuar como cristianos y otra para laborar en la economía de Dios. Necesitamos muchas sendas, las sendas de justicia, en nuestra vida y obra cristianas.

Juan 7 dice que cuando bebamos del Espíritu vivificante como el agua viva, de nuestro interior fluirán, no sólo un río, sino muchos ríos (v. 38). Hay un río de una humanidad apropiada, un río de bondad, un río de amor, un río de paciencia, etc. Necesitamos muchos ríos. Del mismo modo, necesitamos una senda de humildad, una senda de amor, una senda de paciencia, etc. Éstas son las sendas de justicia.

La justicia consiste en ser rectos con los demás delante de Dios conforme a Sus requisitos justos y estrictos ... [A todos] nos hacen falta las sendas para ser justos. Es necesario que tomemos las sendas de justicia siendo restaurados —avivados y transformados— en nuestra alma, la cual incluye nuestra mente, parte emotiva y voluntad. Debemos ser personas apropiadas y equilibradas en nuestra mente, parte emotiva y voluntad. De otra manera, no podemos ser justos; no podemos ser rectos para con el hombre ni para con Dios.

Un pastor usa un cayado para guiar e instruir a las ovejas ... Todos tenemos que estar bajo el pastoreo del Señor en todo lo que hagamos. Su pastoreo constituye una clase de equilibrio, corrección o ajuste.

Él nos guía (para andar conforme al espíritu) por sendas de justicia (para cumplir los requisitos de la justicia, Ro. 8:4). La justicia sólo puede ser satisfecha por los que andan conforme al espíritu. Tenemos tres partes: el cuerpo, el alma y el espíritu (1 Ts. 5:23). No debemos actuar conforme a nuestro cuerpo, porque el cuerpo está lleno de lujurias. No debemos proceder conforme a nuestra alma, porque está llena de opiniones. En vez de eso, debemos actuar conforme a nuestro espíritu. Cuando andamos conforme al espíritu, cumplimos los justos requisitos de la ley. Cristo como nuestro Pastor nos guía por sendas de justicia por amor de Su nombre, es decir, en la persona del Cristo pneumático y resucitado. (*Estudio-vida de los Salmos*, págs. 152-154)

*Lectura adicional: Estudio-vida de los Salmos, mensaje 11*

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Sal.** Aunque ande en valle de sombra de muerte, no 23:4 temeré mal alguno, porque Tú estarás conmigo; Tu vara y Tu cayado me confortan [heb.].

**2 Ti.** El Señor esté con tu espíritu. La gracia sea con 4:22 vosotros.

La tercera etapa es aquella en la cual experimentamos la presencia del Cristo pneumático y resucitado cuando andamos por el valle de sombra de muerte (Sal. 23:4). Aunque andemos por el valle de sombra de muerte, no temeremos mal alguno porque el Cristo pneumático estará con nosotros (2 Ti. 4:22). Esto significa que experimentamos Su presencia. El hecho de que Él esté con nosotros significa que estamos disfrutando Su presencia. Su presencia es para nosotros un consuelo, un auxilio y un poder que nos sustenta cuando andamos en el valle de sombra de muerte. (*Estudio-vida de los Salmos*, pág. 154)

*Lectura para hoy*

Los seres humanos no podemos evitar los problemas al vivir en la tierra. Una esposa que cuida de su marido y de sus hijos puede repentinamente enfermarse, tanto que ni siquiera pueda caminar. Entonces el marido entra en el valle, el cual está bajo sombra y lleno de muerte. Tal vez algunos santos tengan hijos incapacitados. Esto hace que estos santos entren en el valle. Quizás un hermano sea anciano en una localidad, y tal vez el Señor de pronto traiga a otro anciano, con el cual le resulte difícil estar en coordinación. Este otro anciano llega entonces a ser el valle de sombra de muerte para el primer anciano.

Cuando estamos en el valle, la mejor manera de seguir adelante es descansar. Las pruebas que se nos presentan en el valle siempre nos tientan a hacer algo que nos permita salir del valle. Sin embargo, cuanto más hacemos, más extenso se hace el valle. Simplemente necesitamos estar tranquilos y descansar.

Nuestro descanso en el Señor acortará el valle, reducirá la sombra y quitará la muerte. No debemos hablar de que estamos en el valle. Cuanto más hablamos, más amplio se vuelve el valle. Lo mejor es olvidarnos que estamos en el valle, dado que tenemos al Señor con nosotros. No debemos temer mal alguno, porque Él está

con nosotros. En 2 Timoteo 4:22 dice que el Señor está con nuestro espíritu. El Señor no sólo está dentro de nosotros de una manera general, sino que Él está en nuestro espíritu de una manera especial. Si al estar en el valle hemos tenido la experiencia adecuada, podremos testificar que fue un lugar en el cual pudimos disfrutar muy íntimamente la presencia Señor.

En 1943 hubo un gran avivamiento en la iglesia en Chifú, mi pueblo natal en la China continental. En esos tiempos estábamos bajo el yugo de la invasión japonesa. Los japoneses se preguntaban cómo podía yo atraer a tanta gente. Me observaron en secreto por varios meses y luego, en mayo de 1943, me arrestaron. Me llevaron a los cuarteles de la policía militar, donde estuve encarcelado por treinta días. Eso fue para mí un valle de muerte ... Ellos podían matarme en cualquier momento. Estuve bajo sus amenazas y torturas durante dos sesiones diarias de tres horas cada una.

Un día decidieron no darme de comer. Uno de ellos se acercó y, puesto que él no hablaba chino, señaló hacia el cielo, dando a entender que le pidiera de comer a mi Dios ... [Otro prisionero,] sin embargo, insistió en compartir conmigo su comida.

Un día, estando solo, estuve orando y tuve el profundo sentir de que el Señor estaba conmigo de un modo íntimo y especial. Yo estaba en el valle, y el Señor me ayudó a no temer mal alguno. A la postre, el Señor me protegió y me preservó de todo daño. Después de treinta días los japoneses me liberaron. Eso constituyó una verdadera experiencia y disfrute de la presencia del Señor en el profundo valle de sombra de muerte.

En el valle de sombra de muerte, la vara y el cayado del Señor —Su protección, Su guía y Su sostén— nos consuelan. La vara es para protección. Si un lobo se acerca, el pastor usa su vara para proteger al rebaño. El cayado es para entrenar, para dirigir, para guiar y también para sostener. El Señor tiene la vara para protegernos y tiene el cayado para entrenarnos, para instruirnos, para guiarnos y para sostenernos. En el valle de sombra de muerte experimentamos la protección y la guía del Señor. (*Estudio-vida de los Salmos*, págs. 154-156)

*Lectura adicional:* *Estudio-vida de los Salmos*, mensaje 11

***Iluminación e inspiración:*** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Sal. Preparas mesa delante de mí en presencia de mis 23:5 adversarios; unges mi cabeza con aceite; mi copa está rebosando. [heb.]**

**133:2 Es como el buen óleo sobre la cabeza, el cual descendiendo sobre la barba, la barba de Aarón, y baja hasta el borde de sus vestiduras.**

**1 Co. La copa de bendición que bendecimos, ¿no es la 10:16 comunión de la sangre de Cristo?...**

Ahora hablaremos de la cuarta etapa, la de disfrutar más profunda y elevadamente al Cristo resucitado (Sal. 23:5). El Señor prepara una mesa, un banquete, delante de nosotros en presencia de nuestros adversarios (1 Co. 10:21). La mesa del Señor es un banquete. El día del Señor, cuando venimos a Su mesa para participar del banquete, lo hacemos siempre en presencia de nuestros adversarios. Para nosotros, cada día es una batalla. Los cristianos tenemos que luchar. De lo contrario, seremos derrotados. Es posible que haya adversarios en nuestros asuntos, en nuestro hogar y hasta en la iglesia. Por un lado, disfrutamos el banquete del Señor, y por otro, debemos luchar para obtener la victoria. Si somos derrotados durante la semana, nos será difícil disfrutar mucho la mesa del Señor. Antes de asistir a la mesa del Señor, tenemos que pelear la batalla en el Señor durante toda la semana. Así, cuando estemos en Su mesa, podremos disfrutar al Señor ricamente como nuestro banquete. (*Estudio-vida de los Salmos*, págs. 156-157)

*Lectura para hoy*

En la cuarta etapa, es decir, en la etapa de disfrutar más profunda y elevadamente al Cristo resucitado, el Señor unge nuestra cabeza con aceite (con óleo de alegría, He. 1:9); y nuestra copa (de bendición, 1 Co. 10:16a) esta rebosando. Ungir la cabeza equivale a ungir todo el cuerpo. El salmo 133 habla del unguento sobre la cabeza, el cual descende hasta el borde de las vestiduras. Sin duda, esto se refiere al ungir del Espíritu vivificante y compuesto en la resurrección de Cristo. Todas las riquezas de lo que Cristo es y ha hecho constituyen este unguento compuesto de la unción.

La Biblia usa la palabra *copa* para denotar bendición. La copa de bendición está rebosando. Salmos 23:5 habla de la mesa, del banquete, el cual es Cristo con Sus riquezas para nuestro disfrute.

Luego tenemos el aceite de la unción, el cual es el Espíritu. Más adelante vemos la copa de bendición, la cual se refiere al Padre. El Padre es la bendición, más aún, Él es la fuente de toda bendición. Así que, en el versículo 5 se encuentra el Dios Triuno: el Hijo como el banquete, el Espíritu como el aceite de la unción, y el Padre como la fuente de bendición. (*Estudio-vida de los Salmos*, pág. 157)

Tal vez ustedes piensen que después de haber pasado por el valle, todo deberá ser maravilloso; pero la siguiente etapa es la del campo de batalla. Sólo después del valle de sombra de muerte somos hechos aptos para combatir y hemos sido debidamente equipados para ello. Permítanme decirles que independientemente de cuán activos y llenos de vida estén hoy, no puedo tener confianza alguna en ustedes. Ustedes tienen que pasar la prueba; tienen que pasar por el valle de sombra de muerte. Los alfareros, después de confeccionar ciertos objetos de arcilla, los colocan en el horno para ser quemadas y las que no. El valle de sombra de muerte es el lugar donde nosotros debemos ser quemados. Después de esta experiencia, hemos sido hechos aptos y estamos equipados para combatir en la batalla.

Pero en el campo de batalla, ¡alabado sea el Señor!, hay una mesa puesta delante de nosotros. “Preparas mesa delante de mí / en presencia de mis adversarios” [heb.] (v. 5). Combatir en ese campo de batalla es participar de un banquete. Mientras combatimos, festejamos. Incluso, podríamos decirle al enemigo: “Envía tus ejércitos; todos ellos serán otros tantos platos en este banquete”. El Antiguo Testamento nos dice que aun nuestros enemigos nos serán por comida (Nm. 14:9). Para nosotros, los cristianos, nuestros enemigos son nuestros mejores alimentos. Éstos son una mesa, una mesa puesta delante de nosotros con diversidad de platillos. Y esto no es todo. Es aquí, en el campo de batalla, donde experimentamos ser ungidos con aceite derramado sobre nuestra cabeza y donde nuestra copa está rebosante. Esto es muy cierto. En nuestras experiencias, cuanto más estamos en el campo de batalla combatiendo por el Señor, más percibimos que estamos bajo la unción, que estamos festejando y que nuestra copa está rebosando. Esto es muy bueno. Sin embargo, esto aún no lo es todo. (*Christ and the Church Revealed and Typified in the Psalms*, pág. 54)

*Lectura adicional: Christ and the Church Revealed and Typified in the Psalms*, cap. 5

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Sal. Ciertamente, el bien y la misericordia me seguirán 23:6 todos los días de mi vida, y en la casa de Jehová moraré por largos días.**

**27:4 Una cosa he demandado a Jehová, ésta buscaré: que esté yo en la casa de Jehová todos los días de mi vida, para contemplar la hermosura de Jehová y para inquirir [heb.] en Su templo.**

Salmos 23:6 habla de la quinta etapa, la de disfrutar del bien y la misericordia divinas en la casa de Jehová por el resto de nuestros días. Ciertamente el bien y la misericordia nos seguirán (la gracia de Cristo y el amor de Dios estarán con nosotros, 2 Co. 13:14) todos los días de nuestra vida (en la era presente). El *bien* se refiere a la gracia de Cristo, la *misericordia* se refiere al amor del Padre, y *seguirán* se refiere a la comunión del Espíritu. En 2 Corintios 13:14 se nos revela el mover del Dios Triuno para que disfrutemos de todas Sus riquezas. La gracia del Hijo, el amor del Padre, y la comunión del Espíritu son con nosotros. Esto comprende la quinta etapa de nuestro disfrute del Dios Triuno en el salmo 23. (*Estudio-vida de los Salmos*, págs. 157-158)

*Lectura para hoy*

Finalmente, este disfrute nos hará entrar en la casa de Dios. Moraremos en la casa de Jehová (la iglesia y la Nueva Jerusalén, 1 Ti. 3:15-16; Ap. 21:2-3, 22) todos los días de nuestra vida (en la era actual y en la era venidera, así como también en la eternidad) ... Hoy en día estamos en la iglesia. Si somos vencedores, estaremos en el reino de mil años en la Nueva Jerusalén. Al final, en la eternidad estaremos en la Nueva Jerusalén con todos los santos escogidos y redimidos. La casa de Dios es nuestra morada, donde disfrutamos al Dios Triuno: la gracia del Hijo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu. Hoy en día disfrutamos al Dios Triuno en la iglesia, y en el futuro lo disfrutaremos en la Nueva Jerusalén.

Si no estamos en la iglesia, perdemos el pastoreo de Cristo ... Esto se debe a que Él es el Pastor del rebaño, y el rebaño es la iglesia. Salir de la iglesia es salir del rebaño y el Pastor siempre está con el rebaño.

David dijo que él buscaba morar en la casa de Dios todos los

días de su vida (Sal. 27:4-6) ... En el versículo 4 David dijo que deseaba contemplar la hermosura de Jehová en Su casa. La palabra hebrea traducida “hermosura” también denota la preciosidad, lo placentero y lo delicioso. Cuando estamos contemplando la hermosura de Jehová, estamos en una atmósfera muy agradable. En 2 Corintios 3:18 dice que podemos contemplar a cara descubierta el glorioso rostro del Señor en gloria. Durante el tiempo que pasamos con el Señor por la mañana, es mejor hacer oraciones breves acompañadas de varios “selahs” a fin de que podamos contemplar al Señor, mirar al Señor.

El salmista también inquiría acerca de Dios en Su templo (Sal. 27:4b). Esto quiere decir que podemos consultar con Dios todo lo relacionado con nuestra vida diaria.

En Salmos 27:5 David dijo: “Él me esconderá en Su albergue [heb.] en el día del mal; / me ocultará en lo reservado de Su morada” ... Cuando ocurren males o calamidades, podemos ser escondidos en el albergue de Dios, y los males no pueden “vernors”, no pueden afectarnos. Cuando alguien trata de capturarnos, en la morada de Dios hay un lugar escondido donde nadie puede encontrarnos. Ser escondido tiene como fin librarse del daño de las calamidades. Ocultarse tiene como fin librarse de aquellos que quieran apresarnos. La casa de Dios es tanto un albergue como un escondite.

David dijo además que Dios lo pondría en alto sobre una roca y levantaría su cabeza (27:5c, 6a). La mayoría de las veces estamos decaídos y cabizbajos. No erguimos la cabeza ... Somos terrenales y tenemos la tendencia de mirar hacia la tierra. Parece como si hubiésemos perdido algo de mucho valor y que lo andemos buscando en el suelo. Sin embargo, cuando Abraham oyó la promesa de Dios en la noche, Dios le dijo que mirase hacia los cielos y las estrellas. Entonces Dios le dijo a Abraham que su descendencia sería tan numerosa como las estrellas (Gn. 15:5). Tenemos que olvidar todas las cosas de la tierra y mirar hacia arriba. Debemos levantar la cabeza y decir: “¡Alabado sea el Señor! ¡Aleluya!”. Esto es una gloria para Él. (*Estudio-vida de los Salmos*, págs. 158, 172-174)

*Lectura adicional: Estudio-vida de los Salmos, mensaje 12*

***Iluminación e inspiración:*** \_\_\_\_\_

